

## **COLOMBIA MARITIMA**

**Por: JOSE AGUSTIN BLANCO B.**

*Artículo del Boletín de la  
Sociedad Geográfica de Colombia  
Número 59, Volumen XVI  
Tercer Trimestre de 1958*

«La riqueza agrícola no dejó que Colombia se acordara del mar».  
JULIO LONDOÑO

**U**n examen somero de los conocimientos que el colombiano medio posee de la doble realidad física y humana de su patria, demuestra que ignora aspectos fundamentales de ella y que por tanto la visión que a través de los diferentes caminos de la enseñanza se le ha suministrado, ha puesto demasiado el acento en la Colombia continental o de Tierrafirme y ha dejado olvidada la Colombia marítima.

Se entiende perfectamente el aserto con que -a manera, de epígrafe- se encabeza este trabajo. Sin embargo, es posible añadir sin temor a errar que hay factores históricos en las raíces de este asunto que son dignos de algún análisis.

Es un hecho que el paisaje marítimo antillano fue trajinado por el elemento humano Karib, que fatigó estas islas y litorales. Sólo después de la presencia del español en el Nuevo Reino, las fundaciones de ciudades (principalmente la de Bogotá) determinaron que se apartara la vista del mar y se pusiera en altiplanos, laderas y valles andinos. De entonces puede decirse que data nuestro gran abandono del mar. Y casi desde entonces se nos viene enseñando una Colombia fragmentada, amputada. No es difícil comprender por qué en centurias de Coloniaje y en numerosas décadas de vida política independiente, el mar para Colombia haya sido un extraño, aunque sus líneas de contacto con nosotros se extiendan en 2.900 kilómetros. (Anuario Nacional de Estadística, 1956).

Es digno de observar que ningún Programa para la Enseñanza de la Geografía de Colombia, ni tampoco ningún libro o texto trate de nuestras dos cuencas hidrográficas marítimas como paisajes geográficos. Se limitan a decirnos el kilómetro de los litorales, sus «accidentes», puertos, etc. Nuestros geógrafos se han contentado con enumerarnos y explicarnos nuestros ríos, ciénagas y lagunas, es decir, la Fluviografía y la Limnografía colombianas, haciendo caso omiso del capítulo oceanográfico, el cual es tan digno e importante de conocer como los otros dos. Que en un estudio hidrográfico de Bolivia, el Paraguay Suiza no se incluya el mar, se entiende, pero no en el caso de Colombia. No conocemos ninguna obra de Geografía de Colombia en la cual se incluya la Intendencia de San Andrés como una «región natural».



Es más: circulan muchos mapas de Colombia, aun de origen oficial, en los cuales no hay ninguna indicación de nuestros territorios oceánicos. Colombia no tiene conciencia marítima como tampoco tiene conciencia de fronteras. Nuestra frontera marítima con Nicaragua, la que corta el Archipiélago de San Andrés, es decir, el meridiano de los 82° oeste de Greenwich, es ignorada por muchos colombianos. Hay que aclarar que desde 1928 por un Tratado debidamente aprobado y canjeado, las islas del Maíz, Mangle Grande, Mangle Chico y otras son territorio nicaragüense. y es también digno de saber que Colombia concedió a los Estados Unidos derechos de establecimiento de faros en Quitasueño y Roncador, y que debe ser esa la razón para que en mapas editados en ese país, dichos islotes aparezcan como de co-propiedad de Colombia y los Estados Unidos

Esa falta de conciencia marítima está en contraste con la permanente actitud de chilenos, peruanos y ecuatorianos, por no mencionar sino estos tres ejemplos de América del Sur. A todas las Conferencias Mundiales o Regionales que traten sobre Aguas Territoriales o sobre Derechos Marítimos ellos concurren y argumentan y actúan en defensa de sus recursos en el mar.

En la planeación de una futura Colombia orgánicamente desarrollada, deben llenarse esos vacíos y enmendarse esos errores.

### **EL CARIBE COLOMBIANO**

LIMITES: El litoral caribe de Colombia mide 1.600 kilómetros contados desde la laguna de Cocinetas hasta el cabo Tiburón. A ese dato hay que añadir el perímetro de todas las islas, islotes y cayos que Colombia posee en ese mar.

Las aguas territoriales colombianas no van más allá de las tres (3) millas contadas desde el litoral, y alrededor de las islas de San Andrés. Ya se señaló la circunstancia de que el meridiano de los 82° oeste de Greenwich separa las aguas colombianas de las nicaragüenses.

A pesar de lo anotado, en la Conferencia Internacional de Aguas Territoriales reunida en Ginebra en este año de 1958, muchos países insistieron en extender su soberanía hasta el límite de 12 millas, y además en usar los derechos de «exclusividad» en la explotación de los recursos marinos y de los fondos subyacentes, más allá de esa distancia. Colombia puede alegar esos derechos.

En este trabajo hemos llamado Caribe Colombiano no únicamente a las aguas territoriales reconocidas o que se puedan reconocer internacionalmente, sino a todo el ámbito marino susceptible de ser explotado e influido por Colombia.

En los términos anteriores el Caribe Colombiano comprende desde el meridiano de Punta Espada en la Guajira Colombiana (aproximadamente a los 71° 10' oeste de Greenwich hasta los 82° oeste de Greenwich). En el sentido de la latitud los límites son más difíciles de fijar. Sin embargo, se pueden destacar los siguientes datos: Los cayos de Albuquerque están a unos 12° de latitud norte y los cayos Bajo Nuevo y Alicia, a sólo 100 millas de Jamaica y que son los más septentrionales del Archipiélago, están a unos 16° de latitud norte. Se confirma que es errónea la noción que se nos ha inculcado de que Colombia se agota por el norte a los 12° 30' 40" en Punta Gallinas.

**ESTRUCTURA y MORFOLOGIA:** En el período cretácico, secundario final, el Caribe penetraba profundamente en el territorio continental de Colombia y de Venezuela. Existía la Cuenca Marina de Arauca que llegaba al sur de la Sierra de la Macarena, al Macizo Guayanés y hasta la formación andina Centrooccidental de Colombia. En este lecho marino de Arauca se formó el geosinclinal que engendró la Cordillera Oriental colombiana.

El paroxismo de los períodos mioceno y plioceno, que acabó de formar nuestros Andes y los Andes Centroamericanos, debió definir la estructura actual del Caribe. Este retrocedió hacia el norte dejando como vestigio el Lago de Maracaibo.

La actual distribución de las isobatas en el Caribe Colombiano, que con toda fortuna los geólogos llaman «Cuenca de Colombia», data del terciario final.

En toda la cuenca caribe el proceso orogénico terciario aún no termina, según los datos gravimétricos investigados por V. Meinesz y difundidos por A. Holmes.

En cuanto a la morfología, las siguientes indicaciones pueden servir inicialmente en un trabajo de investigación: La plataforma continental o andén epilitoral submarino hasta la isobata de 180 metros, es más amplia frente a Colombia y Nicaragua que frente a Costa Rica y Panamá. Observada la isobata de 300 metros, ya en el talud continental, se nota la existencia de una gran cresta submarina que Woodring llamó «Loma de Nicaragua» y que otros denominan «Cresta de Jamaica». Tiene la forma de una gran cuña con la base en el seno del golfo de Honduras y en la costa nicaragüense a la latitud de San Juan del Norte, y el vértice en la península de Tiburón en Haití, quedando comprendida Jamaica. Esta cresta separa la Cuenca de Colombia de la Fosa Bartlett o Cuenca de Caimán, que existe entre

Honduras Británica y Cuba y que alcanza profundidades enormes. Nuestro Archipiélago de San Andrés está encaramado sobre esa cresta.

CLIMATOLOGIA: El Caribe colombiano, como toda la cuenca caribe, es un mar tropical, o más exactamente un mar intertropical. De tal suerte, las temperaturas medias anuales reinantes en él deben ubicarse alrededor de 27° C. Amós Augusto Britton dice que en San Andrés la temperatura puede bajar hasta 20° C., mas ésta no es evidentemente una temperatura media.

El Caribe sufre un doble paso anual del sol por el cenit, lo que determina la sucesión de los períodos lluviosos y secos. Cuando el sol está en el hemisferio sur, irrumpen los alisios del N. E., coincidiendo su presencia con el invierno del hemisferio norte. Es esta la estación seca. Los alisios del N. E. se hacen presentes a veces desde octubre en San Andrés y desde diciembre en litoral continental colombiano (Departamentos de la Costa). La acción secante de estos vientos se refleja en muchos lugares en el descenso nocturno de la temperatura.

La circunstancia de existir una verdadera estación seca sobre este mar, añadida a la permanente alta insolación, produce un índice de salinidad superficial entre 32 y 35 por mil, que de todas maneras resulta superior al de la salinidad del Pacífico colombiano. Aquí radica la posibilidad de establecer salinas marítimas en el litoral caribe de Colombia.

Los huracanes son una de las características más espectaculares de la climatología del Caribe. Suelen presentarse en el verano o el otoño del hemisferio norte, desde junio hasta noviembre y con mayor frecuencia e intensidad en agosto y septiembre. Ocurren en la época en que la Zona de Convergencia Intertropical está más alejada del ecuador hacia el norte.

Según los anteriores datos el Caribe colombiano, incluido el Archipiélago, puede distinguirse climáticamente con la fórmula Aw del sistema de Köppen. Es la misma fórmula aplicable a la sabana tropical de invierno seco de la Colombia continental. W. Köppen y también C. Sauer consideran que el Caribe nicaragüense y costarricense es ya un mar ecuatorial, o en otras palabras, que la altura anual de la lluvia es mayor y que la estación de lluvias puede ser más larga. A estas aguas occidentales del Caribe les corresponde la fórmula Af, o de clima ecuatorial lluvioso.

Por otra parte, el extremo oriental del Caribe colombiano, o sean las aguas frente a la Guajira colombiana, desde la longitud de Santa Marta y hacia la península venezolana Paraguaná, y las islas de Aruba y Curazao, recibe anualmente menos lluvias que las ya explicadas (menos de 500 mm.

anuales). En los mapas climáticos de Köppen y de Sauer esta región aparece con la fórmula BShw, correspondiente a la sabana xerófila cálida con invierno seco. Es obvio en este caso, como en el de las fórmulas Aw y Af, que las condiciones vegetacionales del Continente no son aplicables al mar, pero las térmicas, las pluviales y las de vientos sí lo son.

## **EL PACIFICO COLOMBIANO**

LIMITES: Mientras el Caribe se extiende en el sentido de los paralelos, el Pacífico colombiano sigue la dirección meridiana. Nuestra costa pacífica mide 1.300 kilómetros, desde Punto Equidistante hasta el Ancón de Sardinas en la desembocadura del río Mayaje. A unos 450 kilómetros de la costa, a 4° de latitud norte aproximadamente está el islote de Malpelo, adjudicado a Colombia por el Laudo Arbitral francés de 1900 que dirimió con Costa Rica la propiedad de ese territorio. Dentro de este ámbito pacífico y casi equidistantemente de Tumaco y Buenaventura está la isla de Gorgona, que aún presenta rastros de volcanismo terciario. El Pacífico colombiano recibe de los geólogos el nombre de Cuenca del Chocó.

ESTRUCTURA y MORFOLOGIA: El período cretácico o mesozoico final, época de carácter talasocrático debió penetrar hasta el actual valle geográfico del Cauca en el cual se pueden identificar las terrazas marinas y las calizas de ese período geológico. Algunas formaciones sedimentarias de los Andes Occidentales de Colombia son de origen marino.

En la orogenia de los Andes colombianos el fondo del Pacífico posiblemente de estructura simétrica, debió desempeñar el papel de antepaís, habiendo sido el otro antepaís la saliente del Vaupés, que es la orla colombiana del Macizo Guayanés.

El fondo del Pacífico colombiano también fue afectado por el volcanismo cenozoico o terciario. Aún se manifiesta en forma decadente en Gorgona y más activamente en el Archipiélago de Colón (Ecuador), ya fuera del espacio geográfico que tratamos.

La distribución de las isobatas o curvas de igual profundidad en el Pacífico colombiano presenta una marcada diferencia con la cuenca colombiana caribe. La gran proximidad del relieve andino (Serranía de Báudó y Cordillera Occidental) al litoral, determina un gradiente brusco; de ahí que la plataforma continental sea estrecha desde la latitud de Cabo Corrientes hacia el Golfo de Panamá. Hacia el Suroeste la plataforma se amplía hasta el Golfo de Guayaquil, por tener adyacente una costa baja y de

inundación fluvial. La isobata de cuatro mil metros forma una especie de fosa orientada de NE a SW, desde los 4° 30' Lat. norte hasta los 2° Lat. norte. Observada la isobata de 2.000 metros, el islote de Malpelo aparece en el extremo meridional de una profunda Creta submarina conectada con el talud de la Península de Azuero en Panamá.

**CLIMATOLOGIA:** El Pacífico colombiano es un mar ecuatorial en el sentido climático. Esto quiere decir que experimenta permanente alta insolación durante todo el año y que el sol casi no se aleja de su cenit. Las temperaturas reinantes son altas (más de 27° C.). La intensa insolación engendra el ascenso de grandes masas de aire y de vapor de agua. Esta cuenca marina yace casi todo el año bajo la Zona de Calmas. Esto explica la prolongada estación lluviosa. Estas lluvias son de origen convectivo, y sólo decrecen en la época en que el sol en su movimiento aparente se desplaza hacia el Trópico de Capricornio; corresponde, pues, la breve estación seca al invierno del hemisferio norte. En el verano de este mismo hemisferio la Zona de Convergencias se desplaza hacia el norte de Panamá y entonces es posible que el Pacífico colombiano sufra la influencia de los alisios del sureste. De no mediar la Cordillera Andina, es posible que la influencia de estos vientos aquí fuera mayor.

La fórmula climática adecuada para el Pacífico colombiano es Afw, o sea clima ecuatorial lluvioso con un breve período seco que ocurre en el invierno del hemisferio norte.

Mientras que el clima Aw del Caribe y de nuestra Costa Atlántica, con su fuerte insolación y su bien definida estación seca, permite establecer salinas marítimas, el Pacífico y su litoral con su clima Af, sin verdadera estación seca y con salinidad superficial de sólo 30 ó 31 por mil, no tolera la explotación de salinas marítimas.

### **CORRIENTES MARINAS**

En el mapa «Atlantic Oceans publicado por The National Geographic Magazine en 1955, se muestran las corrientes del Caribe y del Pacífico colombianos de un modo muy generalizado. Este hecho depende de la escala que es 1: 20.000.000 en el ecuador. A pesar de este inconveniente es posible precisar los siguientes puntos:

- 1) En el Caribe sólo hay corrientes cálidas que se dirigen en general hacia el noroeste, es decir, hacia el espacio de mar entre Honduras y Jamaica. A propósito de esto J. Colman dice: «Una vez dentro del mar Caribe, el agua fluye todavía al oeste impelida por la presión de los alisios, hasta que se embotella en el embudo formado por la isla de Cuba y la península de Yucatán.

Por el empuje así recibido el agua va como subiendo por una pendiente que se ha ido acentuando en el trayecto del mar Caribe, hasta que frente a la costa yucateca el agua acusa un desnivel de algunos pies de altura» (El Mar, pág. 61).

En el Golfo de Mosquitos (Panamá) y en el de Urabá las corrientes adquieren un movimiento contrario al de las agujas del reloj. Existe una subcorriente costanera de Colombia, en dirección contraria a las anteriores, en razón de lo cual hay un desplazamiento de aguas litorales desde la latitud de Cartagena hacia el Golfo de Urabá. El casi milagroso salvamento de un marino colombiano en tiempos recientes así lo demuestra.

- 2) En el Pacífico aparecen corrientes cálidas (representadas con flechas rojas) que frente a la costa colombiana desde la latitud del Cabo Corrientes y en el Golfo de Panamá circulan en dirección contraria a las agujas del reloj. A la altura de Malpelo las corrientes cálidas aparecen desplazándose hacia el suroeste.
- 3) En el Pacífico también figura una rama costanera de la corriente fría de Humboldt o del Perú (simbolizada con flechas azules). Esa corriente fría alcanza hasta la latitud de Buenaventura.

## **MAREAS**

El autor no dispuso de ninguna carta hidrográfica con líneas cotidales del Caribe y del Pacífico colombianos ni tampoco con los puertos colombianos que poseen mareógrafos. Queda este aspecto a la futura investigación, lo mismo que la bio-océanografía, los recursos económicos y el Hombre, propios de estos paisajes marinos de la Patria.

## **BIBLIOGRAFIA**

### **LIBROS:**

«Geología Física». Arthur Holmes. Ediciones Omega, Barcelona, 1952.

«El Mar». John S. Colman. Ediciones Omega, Barcelona, 1953.

«El Océano». F. D. Ommanney. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

«El Atlántico». Wulf Siewert. Editorial Labor, Barcelona, 1942.

«Climatología». W. Köppen. Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

«Climatología». Austin Miller. Ediciones Omega, Barcelona, 1951.

«Los Huracanes en las Antillas». Simón Sara sola, S. J. Madrid - La Habana, 1928.

«Geopolítica de Colombia». Julio Londoño. Imprenta del Ministerio de Guerra, Bogotá, 1949.

«Nociones de Geología y Prehistoria de Colombia». I. Daniel. Imprenta Bedout, Medellín, 1948.

«Colombia». Ramón Franco. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1952.

«Geografía de América (Breviario). Jorge Tamayo. Fondo de Cultura Económica, México, 1952.

«Geografía de América». Oscar Schmieder. Fondo de Cultura, Económica, México, 1946.

#### **ARTICULOS:**

«Modern Trends in the Tropical Meteorology of the Americas». Robert D. Fletcher. En Revista de la Academia de Ciencias Exactas. Vol. VII, N° 28, Bogotá, 1950.

«El Archipiélago de San Andrés y Providencia». Amós Augusto Britton. En Revista Economía Colombiana. Año IV, Vol. 13, N° 38, Bogotá, 1957.

#### **ATLAS:**

«Atlas del Cauca». Pág. 2. Croquis de las Unidades Geológicas de Colombia. Ministerio del Trabajo, División Técnica de la Seguridad Social Campesina, Ed. Arcos, Bogotá, 1957.

«The Oxford Advanced Atlas» Págs. 85 y 89. John Bartholemew. Prensas de la Universidad de Oxford, Londres, 1942.

#### **MAPAS:**

«Klimakarte der Erde». W.. Köppen y R. Geiger. Ed. Justus Perthes, Jena, 1936.

«Climas de Sur América» (Según el sistema de Köppen). Carl Sauer. Reproducción del Instituto Tecnológico Nacional, Bogotá.

«Unidades Geomorfológicas de Colombia». Servicio Geológico Nacional. Reproducido en Revista del Banco de la República. Abril de 1954.

«Atlantic Ocean». The National Geographic Magazine, Washington, 1955.

«Pacific Ocean». The National Geographic Magazine. Washington, 1952.

«La Intendencia de San Andrés y Providencia». Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá, 1954

Tunja, octubre de 1958.

